



IMAGEN DEL MES. AFGANISTÁN, RÍO BALKH.

Junio 2021, nuestra imagen para este mes es la del río BALKH, cuyo curso forma esta curiosa imagen, vista satélite (una vez tratada y coloreada).

Se expande hacia una región agrícola, consiguiendo un riego extensivo en una zona árida, para la producción de frutas y cereales.

Estamos en la provincia de Balkh, por la que haremos un pequeño tour para revivir historias pasadas y recientes a nuestro entender interesantes y dignas de nombrar.

Afganistán, tan desolado por la sucesión de conflictos bélicos en los que más adelante haremos una breve incursión, nos sobrecoge con su historia reciente, llena de cruentos episodios sufridos por sus habitantes pero, nos sorprende también con su pasado, repleto de historias sobre el Imperio Persa, Budas gigantes excavados en la roca, el oro de tesoros milenarios, o historias de resistencia ante Alejandro Magno 255 años antes de nuestra era.



En nuestro recorrido, por la provincia de Balkh, hablaremos de la antigua ciudad de **Bactria**, del Oro de su tesoro milenario, de la capital **Mazar-e Sarif**, de gran importancia en la operación para derrocar al estado taliban y de los **budas gigantes** de **Bamiyan**.

BALKH, ANTIGUA CIUDAD DE BACTRIA

Cualquier persona estudiosa del mundo antiguo, ha de conocer la ciudad de BALKH, antigua BACTRIA, al norte de Afganistán.

La historia empieza hace mas de 3500 años. La población de la ciudad actual es aproximadamente de ochenta mil personas, es difícil imaginarse que hace algunos miles de años la población fue diez veces mas alta. El florecimiento de la ciudad antigua coincidió con el esplendor de la ruta de la seda.



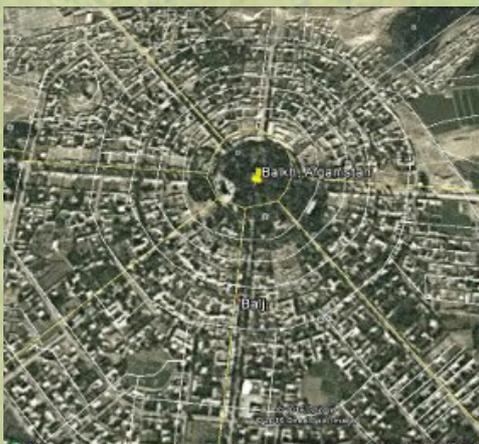
Balk es posiblemente la ciudad más antigua de Afganistán, da nombre a la provincia, pero no es su capital. Se remonta a la antigua Bhakri, la Bactra que mencionan los autores clásicos griegos, una de las ciudades orientales del Imperio Persa durante la conquista de Alejandro Magno, y que dio nombre a la *satrapía* (gobernadores de las provincias de los antiguos imperios Medo y Persa).

El fuerte y la ciudadela ubicadas al noreste fueron construidos en lo alto de la ciudad en un montículo estéril y están amurallados y rodeados por un foso. Sin embargo, sólo se conservan unos pequeños restos de unos pilares de estas construcciones.

La conocida como Mezquita Verde Masjid Sabz, nombrada así por su cúpula de teja verde, donde se suponía que estaba la tumba del khwaja Abul Narsi Parsar, solo conserva la entrada arqueada de la antigua madrasa.

Un proyecto de modernización fue encargado en 1934, en el cual ocho calles fueron trazadas, para la construcción de casas y bazares.

La moderna Balkh es una ciudad mediana, convertida en un centro industrial del algodón, de las pieles conocidas generalmente como pieles de cordero "Persa," y por su producción agrícola como almendras y melones.



LUGARES DE INTERÉS:

-La madrasa de Sayed Subhan Quli Khan.

-Bala-Hesar, el sepulcro y mezquita de Khaja Nasrat Parsa.

-La tumba de la poetisa Rabia Balji.

-La Mezquita de las Nueve Cúpulas. Esta mezquita de ornamentación exquisita, también referida como Haji Piyada, es el primer monumento islámico aún identificado en Afganistán.

-El tradicional bazar.

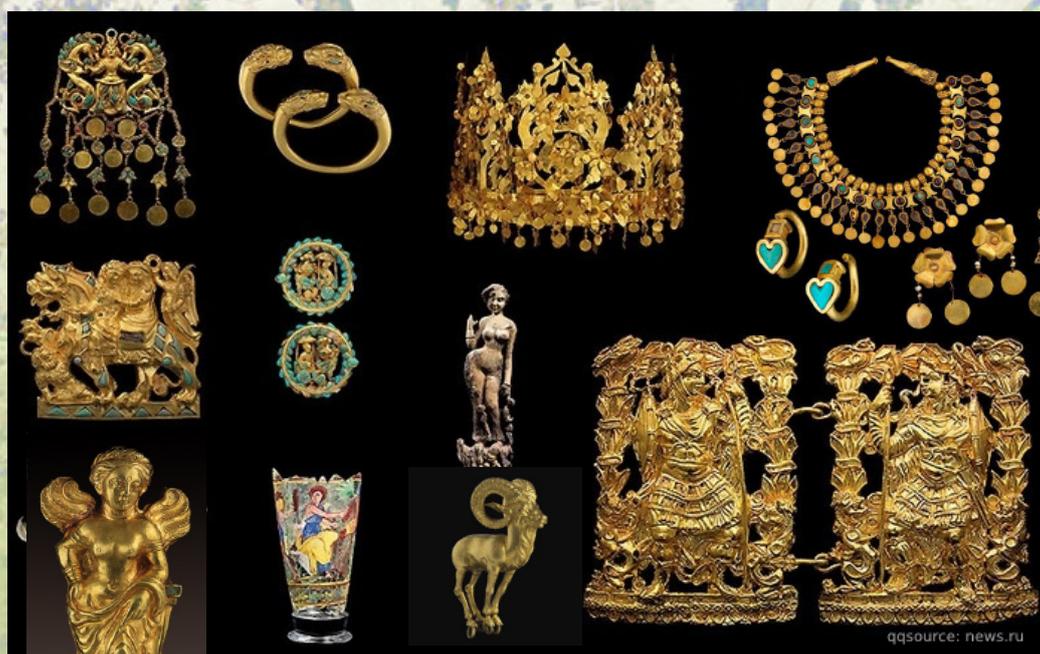
EL TESORO DE BACTRIA

En la obra “Geografía” del antiguo historiador, viajero y científico griego **Estrabón** (año 63 Ac), se menciona el país de los bactrianos, lleno de oro y pan. Los nómadas del norte conquistaron el país en el siglo I de nuestra era. El reino desapareció del mapa mundial. Los tesoros de Bactria también desaparecieron durante 2 mil años.

En el otoño de 1978 los arqueólogos de la URSS dirigidos por el académico Victor Sarianidi llevaron a cabo trabajos de excavación de las ciudades antiguas en el territorio de Afganistán y Turkmenistán. Investigaban los restos de la muralla en la región de Tilla-Tepe(en persa: la Colina dorada).

El 15 de noviembre estuvo lloviendo tanto que la parte baja de la colina bajo los restos de la muralla se derrumbó. Un obrero labrando el terreno vio algo que brillaba al sol, gracias a este campesino afgano, la expedición de Victor Sarianidi hizo un descubrimiento igual al hallazgo de Troya o la tumba de Tutankamón.

Los participantes de la expedición no estaban preparados para esa sorpresa. No había instrumentos y materiales. Los científicos trabajaron bajo la lluvia y el viento durante tres meses. Bajo las duras condiciones del invierno afgano examinaron seis tumbas en las que encontraron 20 mil piezas de oro. Después de 20 siglos, el oro de los reyes de Bactria se mostró al mundo otra vez.



El oro en grandes cantidades por capas llenaba las tumbas. Antes de llegar a los restos de la realeza, los arqueólogos sacaron de dos a tres mil objetos preciosos. Cada brizna del metal amarillo fue fotografiada y empaquetada con cuidado.

En enero de 1979 los arqueólogos encontraron otras tres tumbas, pero ya no tenían ni fuerzas, ni recursos. Los científicos cesaron el trabajo y llevaron la colección que habían reunido al Museo Nacional de Kabul.

La guerra en Afganistán impidió a la expedición de Sarianidi continuar sus investigaciones de la Colina Dorada. Ahora en el lugar de Tilla-Tepe se encuentra un foso profundo, cavado por los habitantes del lugar para el consiguiente saqueo de las tumbas.

EL TESORO DE BACTRIA

EL TESORO EN PELIGRO

Este tesoro de valor incalculable sobrevivió a dos décadas de guerras en Afganistán gracias a un pacto de silencio entre un puñado de personas que arriesgaron sus vidas para preservar 22.000 piezas de oro.

Omara Khan Massoudi, el actual director del Museo Nacional de Kabul, y otros 20 funcionarios del museo, empaquetaron los objetos de arte de más valor en 1988 ante el avance de los tanques rusos por Afganistán, y almacenaron parte de ellos en la cámara de seguridad del palacio presidencial, repartiéndose siete llaves.

Su decisión fue providencial, pues el museo fue bombardeado en la década de los años 90 durante la guerra civil.



En 2001, los talibanes entraron en las ruinas, cegados por su obsesión por destruir cualquier objeto considerado “no islámico”, la cual les hizo también volar los gigantescos budas de Bamiyán. La gran mayoría de los objetos que se quedaron en el museo fueron destruidos según reconoció con pesar el arqueólogo Frerik Hiebert.

Miembros del Movimiento Talibán llegaron a ver las cajas fuertes que contenían las obras maestras en el palacio presidencial, pero los funcionarios del museo les dijeron que la llave se había perdido y había que pedirla a Alemania, relató Terry García, vicepresidente ejecutivo de la fundación National Geographic.

Con engaños como ése dieron largas a los radicales. “Lo que esta gente hizo no es sólo ocultar estos objetos, sino que pusieron su propia vida en peligro”, según declaró García.

Cuando el régimen talibán cayó en 2005, tras ser derrocado, se formó un gobierno interino donde el presidente reunió a los siete poseedores de las llaves, quienes bajaron a la cámara y la abrieron (también con la ayuda de cerrajeros dado el estado de las cajas), descubriendo la ingente cantidad de oro en una cámara principal y en otra más pequeña el importante oro afgano, que resistió contra todo pronóstico.

Hiebert se encontraba en la cámara del palacio presidencial mientras se abrían las viejas cajas fuertes. Dentro, en bolsas de plástico, estaba la memoria del pueblo afgano.

Victor Sarianidi asistió a la apertura de las cajas y confirmó que esta colección de objetos de oro era la que ellos habían encontrado durante las excavaciones hacía 23 años.

Desde entonces la exposición de las joyas de los reyes bactrianos viaja por el mundo.

MAZAR-E SHARIF (La capital)

La ciudad más grande del norte de Afganistán, Mazar-e Sharif, actualmente capital de la provincia de Balkh, se vió eclipsada durante largo tiempo por el poder de la vecina ciudad de Balkh. Un mulá del s. XII cambió la situación al afirmar que había encontrado la tumba de Alí, el yerno del profeta Mahoma, en un pueblo de la zona; su santuario es en la actualidad el centro de las celebraciones del Navrus (Año Nuevo) nacional.

Una mezquita de azulejos azules y un santuario marcan la ubicación de la tumba, que es venerada por todos los musulmanes, especialmente los chiítas. Mazar-e Sharif cayó bajo el dominio afgano en 1852 y se convirtió en el centro político del Turkeistán afgano en 1869.



LA MEZQUITA AZUL, MAZAR-E SHARIF

ASPECTOS BÉLICOS Y ESTRATÉGICOS

Después de su intervención militar en 1979, las fuerzas soviéticas establecieron un comando militar en la ciudad. Más tarde fue escenario de brutales combates y atrocidades entre facciones afganas rivales y cambió de manos varias veces. La ciudad estuvo controlada por los talibanes desde 1998 hasta finales de 2001, cuando fue tomada por una coalición de fuerzas afganas, estadounidenses y aliadas.

La caída de Mazar-e Sarif fue el resultado de la primera gran ofensiva de la guerra de Afganistán. Las Fuerzas Especiales del Ejército de los Estados Unidos y los ataques aéreos estadounidenses acompañaron la entrada de la Alianza del Norte en la ciudad, lo que dio lugar a la retirada de las fuerzas talibán que habían ocupado la ciudad desde 1998.

La caída de la ciudad resultó ser un «gran golpe» ya que el Mando Central de los Estados Unidos había creído originalmente que la ciudad se mantendría en manos de los talibanes hasta bien entrado el año siguiente, y cualquier potencial batalla sería «un avance muy lento».

Después de que cayeran las aldeas periféricas y de un intensivo bombardeo aéreo de los alrededores de la ciudad, los talibanes se retiraron de Mazar-e Sarif.

Cuando la ciudad cayó en manos de la Alianza del Norte, habían muerto varios cientos de combatientes talibanes, y 500 aproximadamente fueron capturados o desertaron a la fuerza convencidos por Estados Unidos.

Mazar-e Sarif tuvo una importancia estratégica significativa, ya que su captura abrió las rutas de suministro y proporcionó una pista de aterrizaje dentro del país para los aviones estadounidenses.

Fue considerada la primera gran derrota de los talibanes y les causó una rápida pérdida de territorio en el norte de Afganistán.

LOS BUDAS GIGANTES DE BAMIIAN (Y su destrucción)

Nos desplazamos más al sur de la provincia de Balkh, y concluimos este tour, recordando el terrible episodio de la destrucción por parte de los talibán, de estos colosos esculpidos en la roca.

Marzo de 2001. La milicia ultraortodoxa islámica afgana talibán completaba la destrucción de los dos colosos de Buda esculpidos en roca entre los siglos III y IV en la provincia central de Bamiyán. El ministro de Asuntos Exteriores de los talibán, Wakil Ahmed Muttawakil, informaba al secretario general de la ONU, Kofi Annan, que las dos estatuas, de 55 y 36,5 metros de altura, estaban prácticamente destruidas.

Los dos Budas gigantes de Bamiyan, en el centro de Afganistán, continúan en pedazos 20 años después de que los talibanes los dinamitaran, y tras continuas promesas incumplidas de un plan de restauración, ahora incluso sus restos peligran.



Tallados en la ladera de un acantilado en el valle de Bamiyan, estos monumentos patrimonio de la Unesco, se encontraban entre las estatuas de Buda más altas del mundo antes de que los talibanes las destruyeran para combatir la idolatría.

Los insurgentes perforaron decenas de agujeros para colocar explosivos dentro de ambas estatuas. Para hacer las cavidades emplearon a habitantes de la zona, en su mayoría miembros de la atacada minoría HAZARA, a los que ejecutaban allí mismo de un disparo si se negaban a hacer el trabajo.

Los Budas de Bamiyan fueron las primeras víctimas de un edicto de febrero de 2001 del antiguo líder talibán, el mulá Omar, en el que llamó a la yihad contra los ídolos como una obligación religiosa.

Para los talibanes, estas estatuas eran meras rocas que recreaban a “falsos ídolos” sin creyentes en Afganistán, por lo que no había necesidad de preservarlas, desencadenando una ola de súplicas internacionales para que dieran marcha atrás; sin éxito.

Con el derrocamiento de los talibanes tras la invasión estadounidense a finales de 2001, muchos países y organizaciones internacionales se apresuraron a enviar expertos a Bamiyan para saber si podrían reconstruir los Budas, pero con el tiempo estos esfuerzos se limitaron a debates y estudios.

Tan solo de manera ocasional se recrean las estatuas con proyecciones en 3D para mantener viva su antigua gloria.

La fe mueve montañas, la estupidez humana, las destruye...